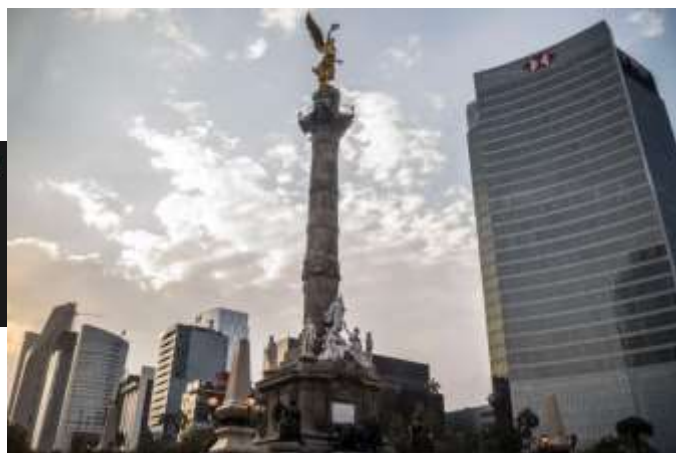




México se encuentra en un punto muerto con Venezuela

Hasta ahora, Claudia Sheinbaum ha instado a su país a mantener la calma. Las acciones de Trump en América Latina están poniendo nerviosas a las industrias.

ADAM RADWANSKI > POLICY COLUMNIST AND FEATURE WRITER
PHOTOGRAPHY BY KORAL CARBALLO
MEXICO CITY
THE GLOBE AND MAIL
PUBLISHED YESTERDAY



Tras la incursión del presidente estadounidense Donald Trump en Venezuela y la captura de su entonces presidente, la clase política y empresarial mexicana no pasó por alto las posibles implicaciones para su país.

«No estoy diciendo que México sea Venezuela», afirmó Juan Carlos Baker, exsubsecretario de Comercio Exterior y director general para América del Norte del Gobierno mexicano, durante un desayuno en Ciudad de México. «No creo que Estados Unidos vaya a replicar esas medidas. Pero está claro que se sentirán más seguros a la hora de impulsar ideas descabelladas».

Muchos de esos posibles escenarios se detallaron en entrevistas realizadas esta semana a líderes económicos mexicanos, representantes de la industria y veteranos del Gobierno.

Lo más destacado son las preocupaciones sobre la posibilidad de que Trump envíe al ejército estadounidense a México para enfrentarse a los cárteles de la droga, algo con lo que ha estado amenazando abiertamente. Casi tan importantes son las preocupaciones sobre las



exigencias económicas que podría plantear, al sentirse envalentonado por la revisión este año del tratado de libre comercio de América del Norte (conocido en Canadá como el Acuerdo Canadá-Estados Unidos-México, o T-MEC). Además, hay nuevas conjeturas plausibles sobre cómo podría reaccionar, como cortar las exportaciones de gas natural producido en Texas, del que México depende en gran medida.

Todo ello parece apuntar a un nivel de ansiedad, en torno al comportamiento volátil de la superpotencia vecina, que ya resulta desagradablemente familiar para los canadienses, aunque las preocupaciones específicas sean diferentes.

Pero incluso después de Venezuela, la respuesta de la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum sigue siendo optimista, lo que contrasta claramente con la reacción más urgente, y en ocasiones alarmista, de los políticos canadienses desde que Trump regresó a la Casa Blanca.

Se trata de una estrategia de distensión con Trump que la mayoría de los mexicanos han aceptado, e incluso los comentaristas críticos con otras políticas del Gobierno reconocen su sensatez. Pero corre el riesgo de desmoronarse si se percibe que renuncia a la soberanía a cambio de la paz, o si no consigue impedir que el presidente estadounidense siga castigando a una economía mexicana ya de por sí problemática.

Y podría dar lugar a una combinación incómoda —o complementaria— de estilos y tácticas entre los gobiernos de México y Canadá, que recientemente han mostrado una renovada determinación de trabajar juntos para gestionar la amenaza común.

La estrategia de la Sra. Sheinbaum de restar importancia a las provocaciones del Sr. Trump quedó patente esta semana, cuando afirmó en su rueda de prensa diaria (una de las formas en que mantiene un control tranquilo sobre los mensajes del Gobierno) que el riesgo de ataques militares estadounidenses contra los cárteles de la droga se había mitigado gracias a una «buena conversación» con el presidente de los Estados Unidos. Fue el último ejemplo de su «enfoque muy sereno y frío», como lo describió Gerardo Esquivel, ex vicegobernador del Banco de México que asesoró la campaña electoral de Sheinbaum para 2024.



Aunque mantiene frecuentes conversaciones telefónicas con Trump y evita el teatro de las reuniones públicas, no ha dejado de alabar su capacidad para trabajar con él. Y rara vez ha llegado tan lejos como el primer ministro Mark Carney —por no hablar del ex primer ministro Justin Trudeau— al sugerir públicamente que Estados Unidos ya no es un socio fiable. Tampoco hay tantos mensajes, ni de la Sra. Sheinbaum ni de nadie más, sobre la necesidad de que México trace su propio camino económico para reducir su dependencia de Estados Unidos.

Se han realizado algunos esfuerzos para fomentar una mayor autosuficiencia, entre los que destaca la reactivación de una antigua campaña de marca «Made in Mexico» para promover el consumo mexicano de productos nacionales, y algunos intentos relativamente discretos de diversificación del mercado, incluida la modernización de un acuerdo comercial con Europa.

Sin embargo, los recursos destinados a estos esfuerzos han sido relativamente limitados.

Al menos en el aspecto retórico, parte de esto tiende a atribuirse a la personalidad. El populista predecesor de la Sra. Sheinbaum, Andrés Manuel López Obrador, podría haber adoptado una postura más beligerante contra Estados Unidos. A pesar de liderar el partido Morena, fundado por López Obrador, y compartir sus ideales de centroizquierda, la Sra. Sheinbaum es mucho más tecnocrática.

Pero también hay otras dinámicas más profundas en juego.

Una de ellas es el realismo sobre las alternativas de México. Desde hace mucho tiempo, este país depende económicamente de Estados Unidos aún más que Canadá, ya que más del 80 % de sus exportaciones se destinan a ese país. Cuenta con menos recursos naturales que tienen demanda mundial, a pesar de cierto potencial de crecimiento de las exportaciones en sectores como la agricultura y la minería. Gran parte de su comercio gira en torno a la fabricación de bajo costo, es decir, bajo costo para el mercado estadounidense, no en relación con muchos otros países, incluidos los socios comerciales aparentemente naturales de América Latina.



Esto ayuda a explicar, por ejemplo, por qué los analistas de aquí ven pocas perspectivas de que Sheinbaum siga el ejemplo de Carney y mejore las relaciones con China, después de que México impusiera recientemente nuevos aranceles a China a instancias de Trump. No solo apuntan a un mayor peligro percibido para México al enemistarse con Estados Unidos, sino que también ven a China más como un competidor industrial que como un socio comercial recíproco.

Al mismo tiempo, casi todas las conversaciones también se centran en otra forma de realismo en torno a la relación con Estados Unidos.

Una historia complicada, que incluye conflictos militares tan recientes como los de principios del siglo XX y frecuentes tensiones recientes en torno a cuestiones como la inmigración y el tráfico de drogas, hace que la volatilidad haya sido menos impactante que en Canadá. La hostilidad de Trump se ha tomado menos como una ofensa personal, se ha sentido menos la traición de un amigo cercano y se ha percibido menos que el mundo se ha puesto patas arriba.

Pero esa historia es un arma de doble filo para Sheinbaum, debido a la mayor sensibilidad en materia de soberanía.

Las más evidentes se dan en torno a las posibles medidas para combatir a los cárteles de la droga.

Su brutal impacto en el país, incluido el control efectivo de estados enteros, es innegable, y la Sra. Sheinbaum ha adoptado un enfoque más agresivo para combatirlos que el Sr. López Obrador. También ha caminado por una línea muy delicada al tratar de satisfacer el deseo del Sr. Trump de participar en la represión, incluida la transferencia de presuntos miembros de los cárteles para que sean juzgados en Estados Unidos.

Pero incluso entre las personas que creen que las medidas tomadas hasta la fecha han sido insuficientes, la opinión generalizada es que un ataque directo del ejército estadounidense contra los cárteles en México cruzaría una línea roja, a menos que la Sra. Sheinbaum pudiera presentarlo de forma creíble como un esfuerzo conjunto que ella misma hubiera solicitado (y tal vez incluso entonces).



Las preocupaciones sobre la soberanía también se invocan con frecuencia en torno a posibles concesiones económicas.

Valeria Moy, economista defensora del libre mercado y directora del Instituto Mexicano para la Competitividad, se describió a sí misma en una entrevista como una detractora de las políticas comerciales chinas. Sin embargo, expresó su malestar por intentar apaciguar a Trump restringiendo las importaciones o inversiones chinas. Y opina lo mismo sobre la posibilidad de ceder a sus recientes demandas de recortar las (bastante modestas) exportaciones de petróleo de México a Cuba, o de frenar las relaciones con otros países que están en su punto de mira.

«Para mí, eso es soberanía: poder hablar con quien uno quiera», afirmó la Sra. Moy.

Existen diversas teorías sobre qué otras concesiones en materia de soberanía podrían exigir Trump como parte de la inminente revisión del acuerdo comercial, desde el acceso de Estados Unidos al mercado energético mexicano hasta nuevas normas de origen que podrían comprometer la industria manufacturera mexicana. Pero también hay cautela a la hora de hacer más concesiones antes de que la revisión del T-MEC comience en serio.

«Mi consejo es que no sigan alimentando al dragón todos los días», dijo Ildefonso Guajardo, quien como ministro de Economía bajo el mandato del entonces presidente Enrique Peña Nieto estuvo al frente de las negociaciones comerciales durante el primer mandato de Trump, «porque el dragón no quedará satisfecho».

En cuanto a lo que la Sra. Sheinbaum podría obtener a cambio, aunque solo fuera un alivio de las medidas punitivas ya adoptadas por el Sr. Trump, las expectativas son limitadas.

Aunque a los funcionarios mexicanos les gusta señalar que México (al igual que Canadá) está actualmente sujeto a menos aranceles estadounidenses que la mayoría de los demás países, también está sufriendo (al igual que Canadá) unos aranceles inusualmente altos del 25 % en sectores específicos como el acero y la automoción.



En una reunión en su oficina, Rogelio Arzate, que dirige la asociación que representa a la importante industria mexicana de fabricación de camiones, señaló unos gráficos que muestran que la producción de sus miembros descenderá alrededor de un 35 % en 2025.

Cualquier arancel que se mantenga, sugirió, afectará esa producción. Pero «siendo realistas, es probable que los aranceles se mantengan», y su mayor esperanza es que se reduzcan significativamente. La información que proviene del Gobierno mexicano es que se conformará con que esos sectores paguen aranceles más bajos que sus competidores extranjeros.

Mientras tanto, la incertidumbre en torno al futuro del T-MEC está dificultando la atracción de inversión nacional, incluida la que forma parte de la estrategia económica insignia de la Sra. Sheinbaum, el Plan México, cuyo objetivo es, en parte, atraer la industria manufacturera avanzada y tradicional.

Esto contribuyó al pésimo crecimiento económico del 0,5 % que registró México en 2025, aunque la mayoría de los economistas también señalan los errores cometidos a nivel nacional. (Entre ellos destacan los cambios extremadamente controvertidos introducidos por López Obrador en el poder judicial, que han minado la confianza de los inversores en el Estado de derecho).

Aun así, la mayoría de las voces aquí consideran remota la posibilidad de que el T-MEC se derrumbe o se modifique drásticamente, sobre todo debido a la presión del sector privado estadounidense para que se mantenga en vigor.

A esa confianza se suman las mejoras en las relaciones entre Canadá y México.

Al comienzo del segundo mandato de Trump, existía la sensación de que el entonces primer ministro Trudeau estaba descuidando la relación. Y los mexicanos se sintieron molestos por las sugerencias, realizadas de manera particularmente poco diplomática por el primer ministro de Ontario, Doug Ford, de que Canadá debía acercarse a Estados Unidos por separado y dejar que México se las arreglara por su cuenta.



Ahora, México se prepara para recibir el próximo mes a la mayor delegación comercial canadiense de la historia, encabezada por el ministro Dominic LeBlanc.

Aunque el objetivo será fortalecer los lazos sectoriales, desde los servicios financieros hasta las piezas de automóvil y la agricultura, los observadores mexicanos se sintieron alentados por la visita del Sr. Carney el otoño pasado, en la que él y la Sra. Sheinbaum parecían estar de acuerdo en cómo tratar con el Sr. Trump.

Esa unidad se ha mantenido en las reuniones posteriores entre ambos líderes. La esperanza, por ambas partes, es que siga resistiendo los desafíos del presidente estadounidense y las divergentes estrategias internas para enfrentarse a él.

[Mexico's cool-headed Trump strategy faces new tests after Venezuela - The Globe and Mail](#)